

## LA CABINA DE TELÉFONO QUE QUERÍA SER MÓVIL

Hola, soy una cabina de teléfono y la vida no me va muy bien. Últimamente estoy teniendo muchas dificultades para recuperar el protagonismo que tenía hace unos años y, sinceramente, os confieso algo; no entiendo por qué. Podréis pensar que estoy loca, ya que una máquina esbelta y erguida como yo no debería tener ninguna competencia. Os equivocáis. Por supuesto, la envidia me corroe. Ya os contaré...

Recuerdo aquellos hermosos días en los que las personas acudían a mí a hablarme de sus penas y sus alegrías; unos lloraban y otros reían, e incluso tenían el amable gesto de echarme unos trocitos de metal encima, cosa que yo agradecía. Las cosas han cambiado; ahora la gente ya no es tan simpática conmigo. Antes tenía amigos, de carne y hueso, mientras que últimamente mis únicos aliados son papeles que estampan violentamente sobre mi bonito cristal, con textos e imágenes que ya estoy bastante cansada de ver y leer.

Probablemente, después de soltaros todo este rollo, estaréis interesados en mi vida. Os adelanto que es un poco aburrida, quizás demasiado, pero merece ser contada. Vivo en la bonita ciudad de Vélez-Málaga; diría que prácticamente en el centro, según me cuentan mis familiares dispersos por la zona. Y sí, habéis escuchado bien, tengo familia, primos y hermanos, aunque los veo poco. Antes éramos muchos más y llenábamos ciudades enteras, y todos los españoles nos pedían ayuda. Incluso, tengo una prima famosa a nivel mundial; ella vive en Londres, justo al lado del *Big Ben*, cosa que según ella es un incordio. Lleva años sin conciliar sueño por el sonido de las campanadas y el tráfico es insoportable. Pero oye, también tiene sus ventajas, todo el mundo se hace fotos con ella y, realmente, tiene unas vistas inmejorables; además, a veces aparece como portada en las grandes revistas. Aunque hay algo que no entiendo, es de color rojo; serán modas inglesas.

Pues eso, a lo que iba, los días ya no me sonríen. No sé si soy capaz de dar una explicación a este fatídico hecho, aunque voy a intentarlo. Según he podido leer en los dichos posters que cuelgan en mi vitrina, estamos en un tal siglo veintiuno, la edad de las nuevas tecnologías. No hay que decir que, según yo pienso, las criaturas más avanzadas a nivel universal éramos nosotras. Las personas, seres evolucionados y conquistadores de la Tierra, nos usaban para comunicarse. Fuimos algo novedoso, e importantísimo para mucha gente. Todavía me acuerdo de aquel chaval, Nacho, que venía todos los días a hablar

conmigo sobre su amigo Daniel, después de decirme un número bastante largo, como hacían todos. Me contaba que hacían planes para ir a jugar al fútbol, o iban a tomarse un refresco al portal. También me acuerdo de Lola, una señora mayor que acudía a mí todos los domingos para hablar con Clara, su hermana. Ellas hablaban mayormente de cocina y, gracias a ellas, la cocina me encanta, aunque tengo ciertas dificultades para ejercer un *hobbie* así. Sé de todo: de fútbol, de videojuegos, de sitios para comer por aquí, de historia, de ciencia... Y todo, gracias a las personas que hablaban conmigo cada día del año. Eso se acabó.

Han cambiado muchas cosas y parece ser que no; no somos lo más nuevo a nivel tecnológico. Yo no tenía idea de esto, hasta que un día, se me partió el corazón. Recuerdo ver a Nacho, pasando a mi lado, sin inmutarse lo más mínimo. Tenía pegado a la oreja una especie de rectángulo metálico, de color negro, no estoy muy segura. Lo mejor de todo es que iba hablando solo, sin ninguna persona cerca escuchándole. Yo no podía comprender nada, estaba perpleja, hasta que un día lo comprendí todo. "Móviles" los llaman, vaya nombre más asqueroso. Parece ser que permiten comunicarte mientras andas, o corres, y en cualquier lugar. ¿Y eso para qué? Con lo bonito que es estar todo el día contemplando una misma imagen, o no poder moverte... Ahora que lo pienso, creo ser un aparatito de esos no tiene que estar tan mal.

Y además, no todos son iguales, algunos están tuneados y tienen diferentes colores. El otro día pasó mi amiga Lola por aquí, sin hacerme ni caso por supuesto, y su móvil era algo más grande y de color blanco. He llegado a ver móviles negros, grises, plateados y blancos. Una vez creí ver un móvil dorado, sería una imaginación mía. Otros están protegidos con fundas bonitas y glamurosas. Incluso ayer mismo, fui consciente de algo que no podía creer. Lo mismo que está pasando con nosotras, las cabinas, está pasando con las cámaras de fotos. Cada vez veo menos, y entendí por qué. Los móviles son capaces de hacer fotografías, ¿no es asombroso? Tener tus recuerdos ahí, en tu bolsillo, sería para mí algo fantástico.

Algo que no os he dicho todavía, es que me encanta la música. Soy muy fan del pop y del rock. Realmente, me gustan esos estilos de música, porque no he escuchado otros nunca en mi vida. Todo es porque el bar del frente pone música todas las noches, cosa que al principio me gustaba, me ayudaba a despejarme un poco de tanta voz humana. Aunque, siendo sincera, escuchar siempre las mismas canciones cansa. He podido investigar algo extraño de lo que me percaté hace ya un tiempo. Existe un cable que une tu oreja con tu

móvil, algo que a priori da miedo, pero cuando supe para lo que servía, no me lo podía creer. Puedes tener también toda tu música favorita en la palma de tu mano, si eres humano claro, y escucharla cuando te apetezca. Eso no me serviría a mí, claro está, porque yo no tengo manos, solo cuatro piernas, y me sería inútil. Ahora sí, hacerle ese favor a alguien, de cantarle lo que me pida, sería un auténtico placer.

Ser un móvil sería genial. Algunas personas incluso los acarician con el dedo y ellos responden. Hay otros móviles que tienen acceso a un señor llamado Internet, que te conecta con cualquier parte del mundo, y con todas las personas que habitan este planeta. Estos móviles se apellidan *smartphones*, y parecen ser una pasada. Me encantaría mandarle fotos a mi prima Lucía; ella vive dos calles más a la derecha y no la veo desde hace un montón de tiempo. Otros móviles tienen dibujos en sus dorsos, como manzanas. Creo que estoy loca, porque veo manzanas mordidas, y eso no tiene ningún sentido.

Perdonadme, algo os tengo que decir. Mientras os estaba contando todo esto, algo ocurría. Un gran camión aparcó justo delante de mí hace unos diez minutos aproximadamente. Creo que me van a cambiar de sitio; en el camión está escrita la palabra “basura”, será una nueva ciudad de por aquí cerca. Sí, en efecto, me acaban de soltar. Qué sensación más extraña, ya no estoy unida al suelo...

Me acaban de meter dentro del camión. Qué raro, estoy mirando hacia atrás; nunca había visto esta perspectiva de la calle. Ahora puedo ver incluso una plaza desde aquí y no sabía que, detrás de mí, he tenido una floristería todo este tiempo. Fíjate, ya sé por qué olía tan bien esas tardes en primavera. No me importaría quedarme más tiempo, pero parece ser que ya nos vamos. Creía que mi deseo de ser móvil no se iba a poder cumplir nunca, porque yo soy grande y pesada, y los bolsillos de la gente son demasiado pequeños para mí. Tiene que ser increíble poder recorrer el mundo, conocer otros sitios y ser uno de los protagonistas en la vida de una persona.

Ya escucho el ruido del motor y es hora de partir. Fijaos cómo es la vida; después de todo... ¡me estoy moviendo!